

PRÓLOGO A LA TERCERA EDICIÓN (2024)

Raúl E. Zagarra

Cuarenta y cinco años después de su publicación original, recibimos con gozo y desafiante esperanza esta reedición de *La fuerza histórica de los pobres*. Con gozo, en efecto, pues los avatares de la historia de la Iglesia latinoamericana en las décadas que siguieron a la publicación original de este libro, en 1979, postergaron hasta hoy su reedición. Generaciones de hombres y mujeres de fe, intelectuales y activistas accedieron con dificultad a la nitidez y convicción de este libro, a menudo a través de fotocopias o préstamos raudos de una que otra biblioteca. Tener el

* Doctor en teología por la Universidad de Chicago, magíster en teología por la Universidad de Notre Dame, y magíster en filosofía por la Pontificia Universidad Católica del Perú, donde se desempeña como profesor del Departamento de Teología. Es autor de cuatro libros y múltiples artículos y capítulos de libros. Su libro más reciente, *A Revolutionary Faith* (Stanford University Press, 2023), es un estudio comprehensivo de la teología de Gutiérrez y su relevancia actual.

libro nuevamente en nuestras manos nos permite retornar al vigor y coraje de las comunidades de fe de América Latina, guiados por la perspicacia de uno de sus principales protagonistas e intérpretes, Gustavo Gutiérrez.

Pero el gozo viene acompañado de una desafiante esperanza y de un sentido hondo de urgencia. *La fuerza histórica de los pobres* nos invita a situarnos en el acontecer cotidiano de América Latina, para prestarle especial atención a las luchas de hombres y mujeres cuya urgente esperanza por un presente y futuros más justos –libres de pobreza, racismo, misoginia, homofobia y desdén por la madre tierra– irrumpen en la historia como poderosos signos de la voluntad divina. Ciertamente, *La fuerza histórica de los pobres* es un libro sobre el pasado, sobre una década terrible y feliz de la historia de la Iglesia latinoamericana y de la efervescencia social de la región. Pero este libro es también una invitación a pensar el futuro, y a pensarlo con una esperanza preñada de urgencia: nuevos desafíos emergen, mientras que las desigualdades e injusticias se ahondan.

Mi tarea en estas páginas consiste en emprender un recorrido similar al de Gutiérrez en *La fuerza histórica de los pobres*. Corresponde, como se hace en las páginas que siguen, ofrecer una mirada retrospectiva, aunque esta vez a un recorrido histórico ensanchado por décadas de arrojo y persistencia. Toca igualmente pensar el presente y el futuro, pero en condiciones nuevas y muy distintas a las de la década sobre la cual Gutiérrez reflexiona en este libro. Nuestra ventaja es que nos situamos en la misma tradición de una corriente de Iglesia luchadora y solidaria, que ha sabido hacerse camino entre la resistencia y la esperanza. Esa tradición ilumina el horizonte, creando fe en el porvenir.

LA FUERZA HISTÓRICA DE LOS POBRES COMO TEXTO POLÍTICO

Si aventuramos una clasificación general de la obra de Gutiérrez, sin ánimo de exhaustividad y sin pretender que estas categorías sean inalterables, creo que podemos identificar en ella cuatro ejes principales: teología, biblia-espiritualidad, historia y política. Al eje teológico pertenecen textos como *Teología de la liberación*, *La verdad los hará libres*, *Hablar de Dios desde el sufrimiento del inocente* y *¿Dónde dormirán los pobres?* En el eje bíblico-espiritual contamos obras como *Beber en su propio pozo*, *El Dios de la vida* y *Compartir la Palabra*. En el eje histórico se destaca *En busca de los pobres de Jesucristo*. En el eje político nos encontramos con *La fuerza histórica de los pobres*. Por supuesto, cada uno de estos libros tiene elementos que los hacen pertenecer a más de una categoría. En líneas generales, sin embargo, los énfasis me parecen claros.

Teología de la liberación trabaja temas eminentemente políticos y reflexiona sobre la historia de la Iglesia latinoamericana, mientras que *Hablar de Dios* se ha vuelto un clásico en exégesis bíblica; pero ambos textos son, principalmente, propuestas sistemáticas que ofrecen una nueva articulación teológica del problema de la pobreza y del lenguaje adecuado para hablar de Dios, respectivamente. *Beber en su propio pozo* elabora cuestiones de metodología y debate temas teológicos, pero su objetivo central es desarrollar una espiritualidad bíblica de la liberación. *En busca de los pobres de Jesucristo* se centra en los aportes teológicos de Bartolomé de Las Casas, pero lo hace como un texto histórico, con un trabajo de archivo impresionante. Lo mismo sucede con los otros textos mencionados anteriormente: tienen múltiples aristas, pero sus énfasis resultan relativamente claros.

Y así, es claro también que *La fuerza histórica de los pobres* es el texto en el cual el énfasis político es más predominante. Esto es cierto, al menos, en tres niveles. Primero, se trata del texto en el cual los *análisis de coyuntura política regional* son los más extendidos y minuciosos: la crítica al capitalismo y al desarrollismo es intensa; el compromiso regional con el socialismo, abierto; y la lucha ideológica, clara. Segundo, hablamos del texto en el cual las confrontaciones internas en la *política eclesial* transpiran con mayor notoriedad. Como señala Gutiérrez, refiriéndose al documento de consulta que precedió a la Conferencia de Puebla: “Se toman en él posiciones que nos invitan a asumir las nuestras con no menos nitidez. Esperamos que estas confrontaciones nos ayuden en alguna medida a ver por dónde va el camino de la fidelidad a los pobres y oprimidos de A. L.” (235)¹. Finalmente, se trata del texto en el cual el debate sobre la *interpretación política del Evangelio* se hace más explícito. Así, se pregunta Gutiérrez: “¿Estamos ante un ‘reduccionismo’ político del Evangelio? Sí en quienes lo usan para ponerlo al servicio de los poderosos, no en aquellos que parten de su mensaje gratuito y liberador para denunciar ese uso” (121). Estas tres dimensiones de análisis (coyuntural, eclesial, hermenéutica) se entrelazan constante y orgánicamente en *La fuerza histórica de los pobres* y hacen de este texto uno de los más lúcidos y provocadores libros publicados por Gutiérrez.

Una primera lección fundamental emerge de estas consideraciones iniciales. Hacer teología desde el horizonte de la opción preferencial por los más pobres y vulnerables supone una toma de posición –en “una historia real, atravesada por conflictos y enfrentamientos” (13)– que lleva a confrontaciones inevitables. Estas confrontaciones, dentro y fuera de la Iglesia, no pueden eludir la variable política, pues es en el terreno de la política donde se

¹ Los números entre paréntesis corresponden a la paginación de la edición original de 1979 de *La fuerza histórica de los pobres*.

juega la manera en que organizamos nuestras sociedades con el anhelo (o ausencia de éste) de establecer sistemas de distribución más justos (de bienes, de derechos, de aspiraciones). Esta es, a mi juicio, una tarea irrenunciable para la corriente de Iglesia inspirada por la teología de la liberación. Pero, como lo muestra la historia misma de esta corriente, la manera en que esta tarea se persiga –precisamente porque se la persigue *en la historia*– tendrá que moldearse en diálogo *crítico* con la coyuntura, las aspiraciones de las comunidades de fe y las transformaciones que esa fe ha experimentado en los últimos cincuenta años. De lo contrario, corremos el riesgo de volver a formulaciones desconectadas de las necesidades presentes, tratando de darle continuidad a un proyecto cuyos actores sociales y eclesiales no son los mismos que los de ayer.

TEMAS, PERSPECTIVAS, CONTINUIDADES Y DISCONTINUIDADES

Me interesa ahora recorrer brevemente algunos de los temas centrales de *La fuerza histórica de los pobres*, con el anhelo de orientar a quienes se acercan a este texto por primera vez (o en un momento nuevo) y también con el deseo de subrayar puntos de continuidad y discontinuidad en el proceso eclesial y social examinado por Gutiérrez en este libro.

INSERCIÓN EN EL PROCESO REVOLUCIONARIO Y LA OPCIÓN SOCIALISTA

Una de las razones que justifican considerar a este libro como un texto teológico con un nítido énfasis político es la apertura con la que Gutiérrez se refiere a la “inserción en el proceso revolucionario” (77, 114, 118) y la “opción socialista” (81-82, 136) como elementos distintivos de la opción del pueblo latinoamericano por

su liberación. Esto, por supuesto, no se hace sin matices y revisiones, incluso en los textos más tempranos compilados en *La fuerza histórica de los pobres*. La distancia respecto de la teología de la revolución es clara desde el inicio, por ejemplo (77, 109-110). Claro es también el compromiso de Gutiérrez con una interpretación del proceso histórico latinoamericano que no lo reduzca a una mera cuestión de política partidaria. De lo que se trataba era de la confianza en un proceso que parecía haber empezado para continuar a toda máquina, a pesar de la natural resistencia de aquellos cuyas prerrogativas se ponían en cuestión: “La búsqueda de un camino socialista y de una democracia real no se detendrá con golpes y represión” (138). Pero la confianza que se percibe en los primeros textos es prontamente moderada por el curso de los años que Gutiérrez mismo examina (127, 168). Un claro cambio de tono emerge entre los textos, aunque las convicciones fundamentales persisten: “Época de autocrítica de los errores y ligerezas cometidas, pero sobre todo momento de crítica despiadada del sistema que explota, margina y asesina a los pobres” (141-142). No se trata de un abandono de posiciones, sino de la fuerza de la realidad y de la reflexión honesta sobre los cambios en un proceso.

Cabe hoy preguntarse, como lo hiciera Gutiérrez mismo en uno de sus últimos textos programáticos², por la situación y tareas de la teología de la liberación, de cara al fracaso del socialismo real y al severo debilitamiento de los movimientos sociales en la región. Sin proceso revolucionario en curso y sin opción socialista vigente, ¿a dónde debe apuntar la teología de la liberación? Se trata de una pregunta exigente, que requiere de un proceso de complejo discernimiento.

2 Gustavo Gutiérrez, “Situación y tareas de la teología de la liberación,” en *Acordarse de los pobres: Gustavo Gutiérrez, textos esenciales*, ed. Rolando Ames y Andrés Gallego (Lima, Perú: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2004).

A mi juicio, dos caminos parecen abrirse en el presente, sin pretender que éstos sean los únicos o los mejores. Por un lado, está la opción del desarrollo humano integral y la búsqueda persistente de la mejora de los estándares de vida y las capacidades de las poblaciones más vulnerables. Este no es, hay que recalcarlo, el camino del desarrollismo criticado por Gutiérrez en el tiempo del surgimiento de la teología de la liberación. Se trata, más bien, del modelo inspirado por la teoría económica de Amartya Sen y los aportes filosóficos de Martha Nussbaum, entre otros³. Este modelo de desarrollo es crítico del modelo capitalista imperante y promueve una seria redistribución de recursos con especial atención a los más necesitados. Hablamos además de un modelo programático que se ha implementado en políticas públicas en el mundo entero. Esta opción ha tenido resonancia en la corriente de Iglesia formada por la teología de la liberación, y muchos de sus seguidores han participado activamente de este nuevo impulso de la teoría y práctica del desarrollo humano⁴.

La otra opción es más bien crítica del modelo del desarrollo integral, al que percibe como reformista y como una claudicación del impulso original de la teología de la liberación. Y, sin embargo, esta aproximación crítica no es una propuesta de cambios estructurales o sistémicos. Es, más bien, una postura decolonial, anti-sistémica y con ciertos rasgos nihilistas, que reconoce el fracaso del proyecto de la inserción en el proceso revolucionario y la opción socialista, pero que no deja de leer la historia desde su reverso, desde los vencidos. En ese sentido, la propuesta no es la de un sistema nuevo con un gobierno más justo, sino la de salirse

3 Amartya Sen, *Development as Freedom* (Nueva York: Anchor Books/Random House, 2000); Martha C. Nussbaum, *Creating Capabilities: The Human Development Approach* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 2011).

4 Véase, por ejemplo, Javier Iguíñiz, *Desarrollo, libertad y liberación en Amartya Sen y Gustavo Gutiérrez* (Lima, Perú: CEP, 2003).

del sistema y buscar nuevas formas de comunidad y gobierno en/ desde el mundo de las víctimas y los vencidos. La propuesta es la de un batallar con una esperanza contra toda esperanza que permita que los destellos de redención se dejen ver en el medio de esta historia de violencia y derrota. Pero son sólo destellos de mundos nuevos posibles⁵. La tarea programática de promover cambios estructurales se ha dejado de lado para poner el énfasis en el cambio microsocial.

Se trata de dos caminos significativamente distintos, a pesar de sus preocupaciones comunes por la situación de los más pobres y vulnerables. Lo cierto es que la erosión global del sistema y de los valores democráticos está poniendo en jaque el modelo del desarrollo humano integral, pues éste depende de democracias estables. Mientras tanto, la desorganización global de los movimientos sociales debido al debilitamiento –también global– del interés por la política parece dejarnos sin herramientas para un cambio de mundo, empujándonos hacia lo antisistémico. La historia, sin embargo, no es teleológica. El curso de la misma cambia constantemente, sin nosotros anticiparlo, gracias a la creatividad de la acción humana⁶. Y, para las personas de fe, gracias también al impulso redentor de la acción divina en la historia. El futuro se irá decantando construyendo esperanza en el presente, pero la tarea es inmensa y de ahí las distintas respuestas.

5 Para dos ejemplos de contextos distintos, véanse Carlos Mendoza-Álvarez, *Deus ineffabilis: Una teología posmoderna de la revelación del fin de los tiempos* (Barcelona; México DF: Herder; Universidad Iberoamericana, 2015); Lucia Hulsether, *Capitalist Humanitarianism* (Durham: Duke University Press, 2023).

6 Hans Joas, *La creatividad de la acción*, trad. Ignacio Sánchez de la Yncera (Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2013).

LOS POBRES COMO SUJETO HISTÓRICO: NO-CREYENTE VS. NO-PERSONA

Otro de los temas que conecta los trabajos compilados en *La fuerza histórica de los pobres* es el debate de Gutiérrez con la teología moderna, aunque el tema se concentra en el último capítulo del libro. Gutiérrez presenta su posición en diálogo crítico, pero respetuoso, con la teología de Dietrich Bonhoeffer. La famosa pregunta del teólogo alemán, “¿cómo hablar de Dios en un mundo adulto?”, guía la reflexión de Gutiérrez. Para Bonhoeffer, el mundo adulto, el mundo de hoy, es un mundo abiertamente marcado por la autonomía de la razón y por la secularización y en ese contexto corresponde hacer teología, hablar de Dios.

El problema de la posición de Bonhoeffer, piensa Gutiérrez, es que “en este propósito de empuñar el mundo llegado a su mayoría de edad tal como se presenta, nuestro autor no señala en ningún momento que la sociedad e ideología modernas tienen como sujeto histórico a la clase burguesa. Es decir, a una clase social que ha tomado el poder económico y político de manos de los sectores tradicionales e instaurado un modo de producción que generaba nuevas formas de explotación y nuevas clases sociales. Que la mayoría de edad se construya sobre este mundo de pobreza y despojo no está en su horizonte” (406). De ahí el ya clásico contraste planteado por Gutiérrez entre las preocupaciones de la teología europea/moderna y de la teología latinoamericana/de la liberación. La primera se ocupa del problema del ateísmo, del declive de la fe religiosa; el problema del no-creyente. La segunda se ocupa del problema de la pobreza, de la marginación social, de la deshumanización de la vida; el problema del no-persona⁷.

⁷ Para un análisis más detallado de este punto, véase Raúl E. Zegarra, “¿Una edad secular? Hacia un lenguaje teológico solidario con la historia,” en

¿Cuánto hay de cierto en esta distinción cinco décadas después de su primera formulación? El declive religioso en Europa sin duda se ha agravado y hoy contamos ya con varias generaciones de familias sin afiliación religiosa cristiana. Y, si hay un resurgimiento parcial de la religión, esto se debe, principalmente, al crecimiento del islam, producto de la migración y la crisis de refugiados provenientes de África y del Medio Oriente. En ese sentido, repensar la fe cristiana de cara al no-creyente sigue siendo un tema clave de la teología europea (y global), aunque cada vez más en un diálogo bifocal con, por un lado, una cultura sin religión y, por el otro, con una cultura religiosa distinta de la cristiana⁸.

Pero la escena religiosa latinoamericana ha cambiado significativamente también. Por un lado, vemos un cierto declive religioso. Chile es quizá el caso más serio en las últimas décadas. La población católica se redujo del 58% al 42% entre el 2018 y el 2021. En el mismo período, la población sin fe religiosa pasó del 21% al 37% de la población⁹. Estas cifras hubiesen sido impensables en la década de 1970. Pero el otro cambio significativo y más generalizado es el crecimiento masivo de las iglesias evangélicas en América Latina. Hoy en casi toda Centroamérica la mayoría de la población es evangélica o se acerca a serlo. Brasil tiene una

Religión y educación en contextos de transición, ed. Álvaro Hernández y José María Siciliani (Bogotá: Editorial Bonaventuriana, 2013).

8 Sobre estos temas, véase José Casanova, “Dinámicas religiosas y seculares en nuestra era global”, en *Postsecularización : nuevos escenarios del encuentro entre culturas*, ed. Salomón Lerner y Miguel Giusti, 1a. ed. (Lima, Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2017).

9 Ver Pontificia Universidad Católica de Chile, “Encuesta Nacional Bicentenario UC 2022”, <https://encuestabicentenario.uc.cl/resultados/>, consulta de 22/03/2024. Las encuestas se modifican ligeramente para el 2022, pasando a 48% (católicos) y 30% (sin religión), pero sin alterar la grave y rápida transformación descrita.

inmensa población evangélica también, cercana a un tercio de la población. Incluso en el Perú tenemos un crecimiento significativo que pone a la población evangélica alrededor del 20%.

Esta transformación y diversificación de la escena religiosa regional no fue parte de las reflexiones de Gutiérrez en *La fuerza histórica de los pobres* y ello invita a revisar algunas de las consideraciones de este texto. En primer lugar, el fenómeno del no-creyente no es más un fenómeno ajeno, sino cercano. Toca entonces –siempre respetando las diferencias de procesos y contextos– mirar con más apertura los aportes de la teología europea y pensar, como lo ha hecho ésta por décadas, en nuevos lenguajes para comunicar la fe. En segundo lugar, la diversificación religiosa (denominacional, para ser más estrictos) de todos los países de la región debe llevar al reconocimiento de que la Iglesia católica no es más el actor religioso único o principal. Esto requiere un reposicionamiento del catolicismo, un mayor énfasis en las posibilidades de proyectos ecuménicos con otras denominaciones cristianas y un reconocimiento de que éstas pueden ofrecer caminos de vida espiritual tan ricos como los de la fe católica. Finalmente, de cara al no-persona, estos cambios suponen reconocer también un masivo cambio en el mundo de la pobreza. El declive de la confianza en la acción política y en los grandes procesos de transformación social ha tenido como consecuencia también un cambio en la orientación religiosa de las personas más pobres. La considerable migración del catolicismo al pentecostalismo sugiere que estamos de cara a un modo más personal y microsocioal de pensar el mensaje evangélico. Este no tiene que ser un cambio permanente, pero es un cambio real en el presente¹⁰.

10 Sobre este tema, véase Raúl E. Zegarra, “The Preferential Option of the Poor: Liberation Theology, Pentecostalism, and the New Forms of Sacralization”, *European Journal of Sociology/Archives Européennes de Sociologie* 64, no. 1 (2023): 1–30.

LA BATALLA POR EL LEGADO DE MEDELLÍN

Otro tema clave que articula los trabajos reunidos en *La fuerza histórica de los pobres* es lo que podemos llamar la batalla por el legado de Medellín. El texto que mejor refleja este conflicto hermenéutico es “Sobre el Documento de Consulta para Puebla”, pero la interpretación de Medellín es realmente uno de los temas que organiza la integridad del libro. El trabajo sobre el Documento de Consulta (DC) nos presenta con claridad la virtud de la pluma de Gutiérrez: crítico agudo, minucioso lector de textos y sus implicaciones, firme en sus convicciones y convencido de la importancia de dar batalla para lograr una interpretación genuina del mensaje magisterial y evangélico.

Como lo muestra la transición del texto sobre el DC (1978) a sus comentarios después de la Conferencia de Puebla (“Pobres y liberación en Puebla”, 1979), la batalla hermenéutica valió la pena. El Documento Final de Puebla rechazó la tibieza y el desinterés del DC por darle continuidad a los decisivos aportes de Medellín. Puebla retoma con fuerza el legado de Medellín, ampliándolo y situándolo con nitidez como parte del magisterio de la Iglesia latinoamericana.

Hoy creo que es justo decir que el legado de Medellín —que no es otra cosa que el legado de la teología de la liberación y su opción preferencial por los pobres— se ha consolidado. Y no me refiero solamente al magisterio de la Iglesia latinoamericana¹¹, sino al de la Iglesia global. Si algo han demostrado los ya once años del liderazgo del papa Francisco es su compromiso irrenunciable por la causa de los más pobres y vulnerables, compromiso que no sólo se ha manifestado en gestos y alocuciones, como

11 Véase, Gustavo Gutiérrez, *De Medellín a Aparecida: Artículos reunidos* (Lima, Perú: IBC, PUCP & CEP, 2018).

algunos críticos sugerían al inicio de su pontificado. Hoy tenemos importantes encíclicas y textos magisteriales producidos por Francisco que no dejan duda de su opción preferencial por los que más sufren, en contra de los sistemas que oprimen y reducen la vida de la gente y del planeta. Gutiérrez, como lo muestra este libro tan bien, fue uno de los protectores más férreos del legado de Medellín y, cincuenta años después, es justo decir que se dio buena batalla y que la batalla valió la pena.

La interpretación positiva de este proceso no debe llevarnos a triunfalismos. Hay mucho por hacer. La situación de las mujeres en la Iglesia sigue siendo de lamentable subordinación, más allá de los limitados cambios implementados por Francisco en la curia y en el Sínodo sobre la Sinodalidad, entre otros espacios¹². Algo similar sucede con la población LGBTQ+ en la Iglesia, aunque las señales positivas son claras. La reciente apertura del papa Francisco —vía el refrendo de la declaración *Fiducia supplicans* del Dicasterio para la Doctrina de la Fe— a bendecir a parejas del mismo sexo es quizá el signo más poderoso del compromiso de Francisco por la renovación eclesial en lo que respecta a cuestiones de género. Pero, como sucede con la subordinación de las mujeres, sin una revisión seria de presupuestos teológicos y doctrinales de débil sustento, estas importantes señales de apertura no producen cambios estructurales significativos. Como lo hizo Gutiérrez en su tiempo, toca seguir batallando en el campo de las ideas y en lo concreto de la historia por la renovación de la Iglesia y por una mirada cada vez más inclusiva del concepto de liberación. De lo contrario, olvidamos a quienes más sufren dentro de los múltiples espacios en los que el sufrimiento injusto irrumpe y carcome.

¹² Sobre esta deuda del papado de Francisco, véase Ole Jakob Løland, *The Political Theology of Pope Francis: Understanding the Latin American Pope* (Abingdon: Routledge, 2023).

¿CÓMO MIRAR LEJOS?

En “Mirar lejos”, su análisis retrospectivo de la teología de la liberación veinte años después de Medellín, Gutiérrez nos decía, citando a Juan XXIII, “que ha llegado el momento de reconocer los signos de los tiempos, de coger la oportunidad y de mirar lejos”¹³. Y en su comentario a este texto del papa Roncalli, añadía Gutiérrez: “Para ello necesitamos reconocer la interpelación del Señor presente en los signos de los tiempos; ellos nos llaman a una interpretación, pero sobre todo a un compromiso con los demás que nos haga amigos del “Amigo de la vida” (Sabiduría 11, 26)”¹⁴.

La invitación de Gutiérrez es hoy tan o más vigente que antes. Toca seguir profundizando y redescubriendo el mensaje evangélico, marcados por la tradición que nos precede, pero abiertos a un horizonte lejano e incierto. *Cómo* hacerlo no resulta evidente, pero podemos aprender del pasado. En ese sentido, las continuidades son clave y la continuidad más fundamental es la convicción de que Dios, la Divina Sofía, se sigue encarnando en la historia con predilección especial por los más vulnerables. Con la firmeza de esa convicción toca enfrentar los nuevos temporales, con creatividad y esperanza, siempre cerca de los que más sufren, inspirados por el ejemplo de Gutiérrez y por la senda abierta por *La fuerza histórica de los pobres*.

13 Gustavo Gutiérrez, *Teología de la liberación: perspectivas*, 2a ed. (Lima, Perú: Centro de Estudios y Publicaciones, 1988), 59.

14 Gutiérrez, 59.